



Organiza



Culturas



Programa Fortalecimiento de Museos Colombianos



La otra vida de los pájaros

Por: Andrés Calle Noreña

Queremos unirnos a la apertura de la Exposición “Aves de Colombia: plumajes de agua, lápiz y color”, el 24 de mayo de 2025, en el Museo Juan del Corral, en Santa Fe de Antioquia, del artista Carlos Antonio Coronel Hernández.

La ilustración artística de aves es bastante exigente, explica Coronel Hernández, con una larga trayectoria, de más de 40 años. Él retomó la pintura y el dibujo después de jubilarse. Siempre ha sido un amante y observador, admirador, de la naturaleza. Además de las aves, que son su maestría, entre otros, también pinta paisajes y figura humana.

La base de sus trabajos sobre las aves son fotografías de reconocidos autores y fotógrafos colombianos que le han autorizado para pintarlas, recrearlas.

Antes de acometer sus esbozos, el artista se ha dedicado al estudio de las aves, en el arte y en la literatura, y a profundizar en el conocimiento de su morfología, fisiología, proporciones, colores, etc.

Además, Coronel habla de la personalidad de los pájaros. Y posteriormente define qué técnica utilizará: pastel, lápiz de color, acuarela, óleo, acrílicos, y la combinación de todas las anteriores. El artista, quien es metódico y riguroso expone las motivaciones para dibujar: 1. El corazón, el sentimiento; 2. La razón y la conciencia; 3. Tener la disposición, habilidades y aptitudes; 4. Buenos materiales y buen ambiente de trabajo; 5. La certeza de que el producto responde a un claro propósito, transmitir sensaciones y sentimientos.

Los seres humanos nos hemos fascinado con los pájaros, desde la historia más remota. También pudo suceder que las aves nos hayan acompañado en el proceso de la humanización, porque pueden haber sido propicias para crear onomatopeyas e interjecciones y los primeros signos; que hayan sido aprovechadas en los rituales funerarios y de culto, como entre los arúspices romanos. Y durante milenios añoramos tener alas, modelar sus características aerodinámicas, como lo hizo Leonardo, para remontar las alturas y viajar como Nils Holgerssons a través de Suecia en la obra de Selma Lagerlöf, un niño que es transformado en gnomos y que hace un viaje subido sobre un ganso salvaje.

También como una muestra de estos anhelos nos queda la soberbia escultura alada de la Victoria de Samotracia, hallada en el siglo XIX y data de alrededor del 190 a. C y que está expuesta a la entrada del Museo del Louvre, en París-

Quién sabe si con la observación de la construcción de sus nidos, aprendimos modelos y técnicas para volvernos sedentarios; quién sabe si algunos pájaros nos precedieron como cesteros y tejedores; y los horneros, como ceramistas y arquitectos. Hasta no hace mucho, a algunos nos daban caldos de pichones con el propósito de que aprendiéramos a hablar pronto, vaya uno a saber cómo y de dónde hacían esta simbiosis y esta asociación entre etología y lingüística. También,



pudo suceder, que, los cormoranes nos hubieran enseñado a pescar y después les hubieran pagado poniéndoles un anillo en el cuello, para quedarse con sus peces; o que los volátiles atraídos por los restos de comida, hayan aprendido a posarse en los hombros, o en los brazos, de los nómades y a convivir con ellos, hasta llegar al refinamiento de la cetrería.

Ha habido pájaros conocidos, desconocidos e imaginarios. Les hemos puesto nombres a sus cantos y sonidos, los hemos incluido en las mitologías y religiones, hasta crear misterios como el de la Santísima Trinidad, que es un Dios uno y trino, que tiene en el centro una paloma, que es espíritu, que es santa, signo de amor, que arrulla, pero no trina.

Los hemos tratado de imitar en sus silbos y cortejos; nos hemos ataviado con sus plumas. Los hemos perseguido, puesto trampas, enjaulado y domesticado. Hemos cortado y perforado los huesos de sus patas para hacer amuletos, collares, flautas y también para usarlos como tubos para aspirar sustancias psicoactivas (como el yopo). Tal vez, lo primero fue robarnos los huevos y los pichones, para obtener proteínas en las dietas escasas. Es increíble la creatividad y los resultados que van desde consumir un huevo crudo, hasta batir una clara a la nieve y ni qué decir de cocinar una omelette, de hacer postres con azúcar y de pinturas al temple.

Aquí nos detenemos en algo que nos interesa: preguntarnos en qué lugar y en qué momento comenzamos a representar las aves, a transducirlas y a transformarlas en objetos de la plástica, de la pintura y la escultura, de la estética y el arte.

Aún más, puede ser una búsqueda casi poética, o científica, filosófica, ahondar en cómo iniciamos, o si confluyen; y cómo pasamos, cómo traspasamos de la palabra, a la imagen, y a la música.

Qué sería primero: una danza y un griterío, una organología de percusión y vientos, que anticiparan el Pájaro de fuego de Stravinsky; o la mimesis corporal, o un juego de manos para hacer sombras en una pared, o el diseño en una superficie cualquiera, unos trazos icónicos de un pajarito, con proporción y semejanza en un petroglifo; en una pintura facial, en una impresión, o en la trama de una tela Paracas, o en inmenso dibujo de Nazca; o en un tótem canadiense, hasta llegar a la pintura de un ala, hecha con perfección por Durero.

Y, por otra parte, quisiéramos hacer un viaje de ida y vuelta: estudiar o reconocer cómo aparecen las aves en el arte; y, así mismo, qué más aprendemos de ornitología en las representaciones y en la plástica.

Desde el sentido común, desde los prejuicios y la ignorancia, tal vez clasificamos y relacionamos estos animales: unos del aire y otros de corto vuelo, otros que no vuelan, y otros de carreras, como los emúes, casuarios, kiwis, y los avestruces y los ñandúes; o los pingüinos, que más nadan, que vuelan, pero todos aves y pájaros, y los extintos, como el Dodo, con los sustantivos colectivos: las bandadas, las parvadas; con el sonido; con el movimiento.

Hasta que no hubo cineastas y grabaciones fonográficas, los dibujantes, escultores, orfebres, calígrafos, ceramistas, grabadores, tapiceros, y aún los fotógrafos, y tantos otros creadores, pudieron representar las aves que quisieran, con ciertas condiciones, que en realidad eran limitaciones: en quietud, en silencio, y casi siempre, de manera individual, o en bandadas limitadas.

Lo maravilloso es esto, que desde la plástica pudieron descubrir algo, interpretar, reconocer, la otra vida de los pájaros. Claro que sí, hay algunos especímenes que hibernan, golondrinas exhaustas, otros que se quedan





detenidos en una térmica y planean y descansan, y están los que anidan y reposan mientras calientan y cuidan los huevos y después las crías con sus nombres (cigoñinos, perdigones, mochuelos, etc.). Hay aves que hacen ruidos o que permanecen en silencio, o que nadan. Y también las hay que viven en parejas monógamas, o que se quedan solas. El quehacer de los artistas también penetra en la etología. Y antes que ellos, los lectores y estudiosos, anticiparon el método científico, crearon tipologías, órdenes, familias. No sólo con convivir en medio de la naturaleza se adquiere el conocimiento, hay que desnaturalizar, distanciarse, crear patrones y modelos. De esta manera le apuntamos al objetivo de aproximarnos a la ornitología, desde el arte.

Ahora, tenemos la tecnología que nunca hubiéremos soñado, las cámaras que pueden recrear el vuelo lento de un colibrí, o monitorear el empollado de un huevo en el desierto o en los hielos de la Antártida. Pero, a veces pasa, que quienes pueden almacenar miles de imágenes en un móvil o un ordenador, quienes pueden fotografiar en las condiciones más extremas, que pueden tener registros en medio de la noche, cámaras ocultas, luces infrarrojas, o alcanzar el momento preciso en que un Martín pescador o un pelícano se sumergen en la corriente t capturan un pez todavía vivo, muchos de éstos o no tienen la atención, o no tienen el capital cultural, la preparación científica, de un Humboldt en el siglo XIX, o la fascinación de un campesino cretense de los que relata Kazantzakis, y que pueden cantar o componer poemas para relatar el vuelo de un ave al amanecer.

Por lo demás, justo ahora que tenemos todos estos recursos, hay más especies en riesgo de extinción, o el ruido y la contaminación lumínica alteran los ciclos de todos los animales, o las ciudades se extienden y la vida rural queda relegada. O estamos tan invadidos de información que quedamos absortos y sin saber distinguir siquiera los pájaros que se acercan y se chocan con los cristales de las ventanas.

Nos hacen falta ornitólogos que se nutran del arte y la cultura, para que propongan transposiciones de códigos, que tengan placer y gusto en escuchar el Canto de ocells en el chelo de Pau Casals, o Los pájaros, Gli uccelli de Ottorino Respighi, o los Pájaros de Hiroshima cantado por Gina María Hidalgo; también sería magnífico tener artistas plásticos que puedan reconocer las aves en las pinturas de Pompeya, en los códigos medievales, o en las láminas de la Real Expedición Botánica.

Tanto, para observar la naturaleza, para clasificar orquídeas y para distinguir los pájaros; como para pintar, copiar, moldear, plasmar la luz, la atmósfera de un páramo, o de las selvas, para reproducir cada ave en particular y una bandada, se necesita quietarse, silenciarse, llegar a la introspección.

Las obras de Carlos Antonio Coronel Hernández se van a convertir en documentos históricos, también servirán para la educación y el estudio, además son verdaderas obras de arte, y, sobre todo, nos cuentan las otras vidas, las personalidades, de las aves de nuestro país y de las regiones desde donde viajan y comparten también las aves migratorias.



Andrés Calle Noreña

Coleccionista de palabras. Sembrador de árboles. Y aprendiz de panadero. Lector. Trata de ser contemporáneo y ciudadano del mundo, pero siempre lo acompaña su vida de infancia en las casas de pueblo. Cree que aprender a ser huérfanos es la tarea que nos hace humanos. Practica la religión de la hospitalidad. Nacido en Santa rosa de osos.



Exposición:

Aves de Colombia:

Plumajes de Agua, lápiz y Color

Artista: Carlos Coronel

24 de mayo al 23 de julio 2025

Museo Juan del Corral

Calle 11 # 9 - 77, Santafé de Antioquia

Exposición abierta al público



Más información:

Instagram: Coronelca
Email: Coronelca@gmail.com
Phone: 3202353612